

# LA INVESTIGACION HISTORICA EN COLOMBIA

ANTONIO JOSE GALVIS NOYES

El presente trabajo resume las etapas de la historiografía colombiana, desde los cronistas hasta la nueva historia de Colombia, haciendo énfasis en los aportes de cada una de estas corrientes y en las críticas que autores como Juan Friede, Jorge Orlando Melo, Javier Ocampo López, Darío Jaramillo Agudelo, Medófilo Medina y Lenin Flórez, han formulado a las diferentes escuelas que, investigando la historia del país, han ayudado a clarificar nuestra herencia cultural y han contribuido a enriquecerla con sus síntesis interpretativas.

Los primeros escritos sobre el país se han llamado crónicas y sus autores cronistas. Se encierra en esta denominación un conjunto de obras de diferente calidad que refleja la disímil preparación y objetivos de sus autores. Soldados, religiosos, abogados o cortesanos. Testigos de los hechos que narraron o intérpretes de las informaciones que llegaban a España. Obviamente no todos eran historiadores profesionales ni estaban contratados para hacer la historia oficial del descubrimiento y conquista de la Nueva Granada. De todas maneras se han convertido en fuentes indispensables para la historia colonial, especialmente de los siglos XVI y XVII.

Sin embargo, antes de usarlos conviene tener en cuenta las posibles modificaciones y mutilaciones que la censura real pudo causar en estas obras, para no tomar como auténtico y verdadero lo que es simplemente adición del censor. Por ejemplo en la obra de Fray Pedro de Aguado se cambiaron las palabras conquistar y guerra por poblar y pacificar; se suprimieron las rebeldías, hechos delictuosos y crueldades de los conquistadores, además los capítulos relativos al descubrimiento, la historia eclesiástica, la fundación de Bogotá, Tunja y Vélez y la parte que hablaba de los chibchas. Estas modificaciones se pudieron comprobar con el hallazgo de manuscritos que muestran el contenido completo de la obra y las enmiendas del censor (1). Con todo, últimamente se les ha devuelto la credibilidad a estas obras, específicamente para la reconstrucción de la demografía indígena (2). Entre los principales cronistas para la historia colonial del país figuran: Gonzalo Fernández de Oviedo, Martín Fernández de Enciso, Gonzalo Jiménez de Quesada, Fray Pedro de Aguado, Juan de Castellanos, Pedro Cieza de León, Nicolás de Federmán, Fray Esteban de Asensio, Fray Alonso de Zamora, Juan Rodríguez Freile, Fray Pedro Simón, Lucas Fernández de Piedrahíta, Antonio Herrera, Padre José Gumilla y Fray Juan de Santa Gertrudis (3).

En el siglo XIX floreció en nuestro país la historiografía romántica centrada en la narración de los acontecimientos políticos y militares de la conquista y los que posteriormente consolidaron la independencia y moldearon el Estado. Se cultivó la biografía para rendir culto a los héroes en que se basaba el sentimiento patriótico y nacionalista. Entre los historiadores románticos se destacan:

---

(1) Juan Friede, *Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada. Historia Extensa de Colombia*. Vol. 2. (Bogotá: Ediciones Lerner, 1965), pp. 312-30.

(2) Hermes Tovar Pinzón, "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 5 (1970), p. 73.

(3) Luis Duque Gómez, *Prehistoria. Tribus indígenas y sitios arqueológicos. Historia Extensa de Colombia*. Vol. 1, t. 2. (Bogotá: Ediciones Lerner, 1965), pp. 21-40.

José Manuel Restrepo, José Manuel Groot y Joaquín Acosta. Sus interpretaciones alcanzaron la condición de lugares comunes y sus ocasionales errores llegaron hasta los manuales de enseñanza. Y los límites que ellos mismos adoptaron para sus obras —historia militar y política; papel de la iglesia en la cultura nacional; concentración en el siglo XVI y en el período de la independencia— son todavía los límites tradicionales del trabajo histórico en Colombia, y los que definen los nudos historiográficos, que atraen a la mayor parte de los aficionados a los estudios históricos en el país (4).

Esta escuela se completa con los nombres de Joaquín Posada Gutiérrez, Manuel Antonio López, José María Samper, Tomás Cipriano de Mosquera, Soledad Acosta de Samper, José Antonio Plaza, y José María Quijano.

Estos autores se dividen en dos tendencias interpretativas. a) La tradicionalista, defensora de la herencia española y de la iglesia católica. Para ellos el descubrimiento es el punto de partida de la historia de Colombia, lo cual minimiza el aporte indígena a la cultura nacional y la independencia fue un proceso natural de maduración que hunde sus raíces en la tradición hispana. b) La liberal critica la colonización española y la presenta como causa del atraso del país. Revalúa el aporte indígena y se opone a los privilegios de la iglesia. Opina que la independencia consistió en la ruptura violenta con la metrópoli dominante para permitir el desarrollo y progreso del país (5).

La historiografía académica surge a principios de este siglo y se nutre de la escuela romántica y de la positivista que tuvieron auge universal en el siglo pasado. Los positivistas rindieron culto al documento escrito en el que basaban

---

(4) Jorge Orlando Melo, "Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes," *U. N. Revista de la Dirección de la División Cultural*, N° 2 (En-Mz 1969), p. 21.

(5) Javier Ocampo López, "De la historiografía romántica y académica a la 'nueva historia' de Colombia", *Gaceta*, 1:12-13 (Jl-Ag 1977), pp. 66-67.

la objetividad de su relato. Se constituyó una comisión de historia que dio origen a la Academia de Historia y Antigüedades, que hoy se denomina Academia Colombiana de Historia. Entre los primeros académicos se destacan: Eduardo Posada, Ernesto Restrepo Tirado, Bernardo Caycedo, Carlos Cuervo Márquez, José María Cordovez, Anselmo Pineda, Pedro María Ibáñez, Manuel Antonio Pombo y José Joaquín Guerra. Los objetivos centrales de la Academia han permanecido invariables desde su creación: a) El estudio cuidadoso de la historia de Colombia. b) La conservación de los archivos. c) El fomento de los estudios históricos y d) La emisión de conceptos sobre asuntos de carácter histórico. Las publicaciones de la Academia son múltiples y variadas y su calidad es muy dispar: a) *Boletín de Historia y Antigüedades*. b) Biblioteca de Historia Nacional. c) Biblioteca de Historia Eclesiástica. d) Biblioteca Eduardo Santos. e) Biblioteca Complementaria. f) Colección de Biografías Sintéticas. g) Historia Extensa de Colombia. Además la Academia presta una serie de servicios especializados que incluyen atender una biblioteca, un archivo, una librería y un Instituto Superior de Historia (6). Esta labor tan polifacética le ha valido a la Academia los más variados comentarios que van desde el encomio hasta el vituperio.

El académico Juan Friede calificó la producción historiográfica de su corporación como "historia heroica" o conjunto de biografías en que se resaltan los detalles personales sin ninguna importancia social. Se cree que estos grandes personajes son los que mueven la historia y se descuida el estudio de las masas y de los factores socio-económicos que son las fuentes objetivas de la historia porque determinan la efectividad de las acciones individuales que abarcan a toda la comunidad. Estas fuentes permiten estudiar la complejidad del momento histórico en que se producen los cambios. La historia social limita el estudio de la vida de los héroes a aquellas acciones que influyeron en el proceso evolutivo de la comunidad. Reintegra el héroe a la sociedad que es en defi-

---

(6) Alberto Lee López, "Qué es y qué actividades desarrolla la Academia Colombiana de Historia", *Academia Colombiana de Historia. 70 años de su fundación, 1902-1972*. (Bogotá: Editorial Kelly, 1972), pp. 52-55 y 60-71.

nitiva la que acepta o rechaza el cambio propuesto por el héroe. También afirma Friede que la historia académica ha descuidado la antropología y la etno-historia para el estudio de los aborígenes. Por consiguiente las obras de los académicos sobre estos temas son más literarias que históricas y desconocen el aporte indígena a la cultura nacional, sobrevalorando el descubrimiento sin entender que apenas fue un acontecimiento en la milenaria historia de los nativos de este país (7).

El académico Rafael Gómez Hoyos se opuso a las críticas de Friede y logró que la Academia pasara una proposición rechazando esos ataques basados, dice Gómez, en una visión spengleriana de la historia superada por Toynbee. Subrayó este académico el valor de las minorías selectas en la historia que definió como esencialmente cultural, de ahí que la historia se deformaría si sólo se analizara su aspecto socio-económico. Finalmente defendió la historia interpretativa que da la vida a los hechos, los cuales están petrificados en los documentos, porque la historia no sólo es ciencia sino también arte. Aquí repite ideas y fuentes que había expresado 12 años antes, el día de su posesión como miembro de número de la Academia (3).

Las opiniones de los autores vinculados a la corriente historiográfica de la nueva historia de Colombia también están divididas. Las críticas de Jorge Orlando Melo van en la misma línea de las de Friede. La Academia es el centro de la consolidación de una manera rutinaria de concebir la historia, no conoce el avance metodológico y ante la pobreza documental recurre a la autoridad del escritor. Los académicos, con algunas excepciones, son aficionados que escriben sobre temas a los que están vinculados por nexos familiares, de ahí que sobreestimen el papel del "héroe" de la familia. Para ellos

---

(7) Friede, "La investigación histórica en Colombia", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 7:2 (Fb 1964): 220-22. *Descubrimiento*, "Introducción".

(8) Rafael Gómez Hoyos, "Réplica a las observaciones críticas del académico Friede", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 7:6 (Jn 1964): 988-93. "José María Restrepo Sáenz y la investigación histórica", *Boletín de Historia y Antigüedades*, 39:451 y (My 1952): 128-57.

la historia tiene un carácter moralizante y sirve para fomentar el sentimiento patriótico. Su interés por la historia política y militar deriva en parte de la facilidad para organizar sus datos siguiendo un orden cronológico (9). Javier Ocampo López, por el contrario, elogia la producción historiográfica académica por la base documental y la objetividad de sus interpretaciones. Además subraya su influencia en la temática de las investigaciones de los demás centros y academias locales. De ahí la concentración en temas políticos, militares, diplomáticos, religiosos y biográficos (10). Darío Jaramillo Agudelo, arremete en sus críticas contra la historiografía tradicional o heroica por su respeto de lo sagrado, omisiones, respuestas y preguntas fabricadas y la actitud autoritaria que asume. Afirma que sus textos son una tortura para la memoria y adormecen el sentido crítico y la imaginación de los estudiantes. La historiografía tradicional no puede responder dónde estaban los colombianos, de qué y cómo vivían ni quiénes son (11). Finalmente Jaime Jaramillo Uribe califica de meritoria la labor de la Academia y merecedora de nuestra gratitud (12).

La corriente historiográfica marxista de la que hace parte Medófilo Medina presenta la Academia como un instrumento del control ideológico ejercido por el Estado y su producción histórica viciada con el carácter apologético, heroico, ejemplarizante y por un nacionalismo reaccionario que consiste en preservar los valores tradicionales en vez de ser una afirmación frente a la dependencia norteamericana (13). Lenin Flórez ve en la historiografía académica los intereses de la clase dominante, heredera de la tradición hispana que estudia

---

(9) Melo, "Estudios", pp. 21-24.

(10) Ocampo, "Historiografía", pp. 66-67.

(11) Darío Jaramillo Agudelo, Introducción a *La Nueva Historia de Colombia*. Biblioteca Básica Colombiana. Vol. 18. (Bogotá: Editorial Andes, 1976), pp. 7-8.

(12) Jaime Jaramillo Uribe, "Introducción al *manual de historia de Colombia*", *Gaceta*, 2:20 (Ab 1978), p. 1.

(13) Medófilo Medina, "Sesquicentenario: Ideología e investigación Histórica", *Estudios Marxistas*. N° 2 (Jl-Sp 1969), pp. 75-78 y 80.

el pasado sin relación con el presente e ignorando la economía política del capitalismo, proponiéndose una narración objetiva y neutral dentro de una concepción lineal del tiempo y una periodización en base a los hechos de una persona o los cambios de constitución política del país. Sin embargo, no niega que los académicos hayan hecho aportes al conocimiento científico (14).

Las obras de Arturo Abella e Indalecio Liévano Aguirre que iniciaron la corriente revisionista constituyen en sí una crítica a la historia heroica pues hacen énfasis en otras facetas de los personajes que la historiografía académica había exaltado, para bajarlos de su pedestal. Pero en esta tarea Liévano propone otros héroes que defienden al pueblo de la oligarquía que hizo la independencia en su propio beneficio. También apela a lo dramático y trata "de encontrar en el pasado analogías con las circunstancias presentes... (como) la lucha de los sectores izquierdistas del liberalismo de hace pocos años contra la oligarquía liberal" (15). En definitiva Liévano ha provocado un clima de desconfianza frente a la historia tradicional. Ocampo completa la lista de los revisionistas clasificándolos de acuerdo a las tendencias básicas de sus obras: Tendencia económico-social de Liévano, social de Otto Morales Benítez, psicopolítica de Mario H. Perico Ramírez. Finalmente presenta a Arturo Abella, Abelardo Forero Benavides, Jaime Duarte French y Horacio Gómez Aristizábal (16). Medina completa las críticas de Melo a Liévano, señalando que utiliza categorías muy generales como el concepto de pueblo donde incluye a grupos sociales que no tenían mucho en común fuera de su enfrentamiento con la oligarquía. Por otro lado el pueblo aparece como una masa amorfa que sigue al caudillo de turno (17). Para Medina la clasificación de la obra de Abella dentro de la corriente revisionista merece ciertos reparos porque en su presentación de los héroes y de la inde-

---

(14) Lenin Flórez, "Notas acerca del trabajo del historiador en Colombia y algunos problemas metodológicos", *Estudios Marxistas*. N° 9 (1975), pp. 71-75.

(15) Melo, "Estudios", pp. 38-39.

(16) Ocampo, "Historiografía", pp. 68-69.

(17) Medina, "Sesquicentenario", p. 84.

pendencia "el análisis se pierde con frecuencia en el estudio de conductas y actitudes individuales y en la formulación de juicios de valor, que le hacen perder la visión de conjunto necesaria a la objetividad histórica (18). Además por su reivindicación del colonialismo español Abella continúa en la corriente historiográfica tradicional.

La historiografía marxista aparece en la década de 1920. "Refleja el interés universal por estudiar el desenvolvimiento histórico a partir de los factores económicos como determinantes del desarrollo de la sociedad (19). Se oponen al positivismo, a la microhistoria o historia factual y a la historia heroica. Ocampo incluye en esta corriente a Ignacio Torres Giraldo, Guillermo Hernández Rodríguez, Luis Eduardo Nieto, Diego Montaña, Orlando Fals Borda, Anteo Quimbaya, Darío Mesa, Francisco Posada, Mario Arrubla, Miguel Urrutia, Jorge Villegas y Estanislao Zuleta. Sus temas de investigación son el imperialismo norteamericano, el subdesarrollo colombiano, los problemas agrarios, las oligarquías, los sindicatos, los conflictos sociales, el petróleo, el café y la distribución del ingreso nacional entre otros (20). Medina resume sus críticas a la corriente marxista en los siguientes puntos: a) El uso de categorías y conceptos demasiado amplios y generales sin que se haga un esfuerzo por adaptarlos a la realidad específica que estudian (esclavismo, feudalismo, burguesía, etc.). b) Tendencia a la interpretación sin base documental suficiente. c) El tratamiento del héroe no obedece a un criterio científico, es la simple reacción frente a la escuela tradicional. d) El papel de las masas en la independencia obedece a una visión populista de la historia y no a la ciencia marxista. e) Faltan estudios socio-económicos sobre el principio del siglo XIX que ayuden a identificar los grupos y clases sociales, superando la clasificación desde la perspectiva ideológica y política (21). Flórez destaca la necesidad de una periodización que tenga como base las formaciones económico-sociales para superar la visión de la historia colombiana como una sucesión de etapas

---

(18) *Ibíd.*, p. 81.

(19) Ocampo, "Historiografía", p. 69.

(20) *Ibíd.*, pp. 69-70.

(21) Medina, "Sesquicentenario", p. 94.

de dependencia colonial. También previene contra la tendencia a generalizar dada la ausencia de estudios regionales. Finalmente explica el atraso de la historiografía marxista en Colombia por razones de tipo político como el anticomunismo represivo de los partidos tradicionales, que han captado la intelectualidad de la burguesía; el desconocimiento de los clásicos del marxismo, la lucha de la izquierda por la dirección de la revolución (la burguesía radical enfrentada a la clase obrera). Otras causas que frenan el desarrollo de la corriente marxista son la falta de un equipo integrado de historiadores marxistas, el vicio del dogmatismo cuando faltan datos y la utilización de categorías marxistas inadecuadas (22).

La corriente historiográfica de la nueva historia de Colombia surge en oposición a la corriente académica. Recibió el aporte metodológico de la escuela marxista, escuela estructuralista francesa de los Anales y la escuela económica norteamericana de Berkeley. De ahí su énfasis en los estudios regionales de las estructuras sociales y económicas para llegar a una síntesis que descubra el carácter nacional (23). La nueva historia se interesa por el análisis de los ciclos coyunturales y la evolución estructural. Se trata de aprehender el pasado en su totalidad y no simplemente en las batallas y los héroes. Hace un análisis evolutivo de la sociedad, con ayuda de las otras ciencias sociales, dejando atrás la interpretación emotiva. Por lo menos se han definido dos tendencias dentro de esta escuela: a) La que busca una síntesis total y b) La que propone el análisis independiente de cada una de las estructuras. Entre los historiadores que se consideran de esta nueva escuela están: Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Margarita González, Jorge Orlando Melo, Alvaro Tirado Mejía, Jorge Palacios Preciado, Fernando Díaz Díaz, Darío Fajardo, Inés Pinto Escobar. Además los economistas Salomón Kalmanovitz, Jesús Antonio Bejarano y Absalón Machado (24). La temática de su interés cubre toda la historia nacional y se ha plasmado en la elaboración de un manual de síntesis que es-

(22) Flórez, "Notas", pp. 75, 82-83.

(23) Jaramillo Agudelo, Introducción a *La Nueva Historia*, pp. 13, 15-21.

(24) Ocampo, "Historiografía", pp. 70-71.

tudia el pasado con los nuevos métodos y conceptos de la ciencia histórica (25). Esta obra ofrece al público una visión del estado actual de la investigación histórica en el país (26). Su edición ha sido apoyada por el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, dentro de su política de difundir el aporte de las nuevas generaciones (27). El manual incluye 24 trabajos de 23 autores que dan un tratamiento nacional y no regional a sus temas. La historia económica, social y política tiene cada una cinco artículos y la cultural nueve. Se dedicó un tomo con ocho investigaciones al período colonial, otro al siglo XIX y otro al siglo XX. En suma la obra tiene un equilibrio bien logrado.

Para finalizar se anotarán algunos de los vacíos existentes en la investigación de la historia del país: a) Faltan estudios sobre demografía indígena (28). b) Sobre la sociedad española del siglo XV, a la que pertenecieron los inmigrantes (29). c) Estudios sobre los siglos XVII y XVIII en general (30). d) Estudios socio-económicos sobre la primera mitad del siglo XIX que ayuden a identificar y diferenciar grupos y clases sociales de la época (31). e) Estudios sobre el siglo XX respecto de la evolución de la tecnología aplicada, historia de las ciencias, historia agraria, minerías, industria y banca (32).

---

(25) Jaramillo Uribe, "Introducción", pp. 1.

(26) Gloria Zea de Uribe, *Hacia una nueva cultura colombiana*. (Bogotá: Escala, 1978), p. 111.

(27) *Ibíd.*, p. 56.

(28) Friede, *Descubrimiento*, p. 285. Tovar, "Estado", p. 103.

(29) Friede, *Descubrimiento* "Introducción".

(30) Melo, "Estudios", p. 21. Manuel Lucena Salmoral, *Nuevo Reino de Granada. Real Audiencia y Presidentes. Presidentes de capa y espada, 1605-1628. Historia Extensa de Colombia*. Vol. 3 t. 1. (Bogotá Ediciones Lerner, 1965), "Introducción".

(31) Medina, "Sesquicentenario", p. 94.

(32) Melo, "Estudios", p. 37.